

AYLCEE TARHA

Cuento de antaño

Cuento 1

Cuento 2

Cuento 3



BIBLIOGRAFÍA

Niños: (bajo supervisión parental)

- Clara, el amor de una bruja, cuento fantástico
- Clara y el círculo de piedras, cuento fantástico
- El trío feudal, El LMJ1, cuento fantástico
- Los pueblos elementales, colección de cuentos

Adolescentes: (bajo supervisión parental)

- Dualidades, novela romántica
- Los pueblos elementales, colección de cuentos

Adultos:

- Dualidades, novela romántica
- Epidamos, novela fantástica
- Feudalidades, novela de fantasía heroica
- Liberties, novela de fantasía heroica

Gratis

Infantil

- Cuentos de Antaño 1, Colección de 3 Historias
- Cuentos de Antaño 2, Colección de 2 Historias
- Farándula de Adviento, Calendario
- Cuentos Pequeños, Colección de Cuentos
- Las Grandes Aventuras de Cocotte
- Historias Indeseadas

Adolescentes

- Cuentos de Antaño 1, Colección de 3 Historias
- Cuentos de Antaño 2, Colección de 2 Historias
- Historias Perdidas, Colección de 5 Historias Cortas

Adultos

- Historias Perdidas, Colección de 5 Historias Cortas
- La Cena Inesperada
- El Ascensor
- Predicciones

DEDICATORIA

Estos cuentos se extrajeron de la colección de cuentos "Cuentos de Antaño" para crear descargas gratuitas para niños (de siete a diez años). Cada cuento está completo y es inédito.

Este libro se compra directamente en mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc., quienes son los únicos responsables de abrir la mente de sus hijos.

Soy autor y editor independiente.

Este libro digital está en formato PDF y protegido por un certificado de depósito n.º D59862-21272
(Ilustraciones de CANVA Pro)

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del copista y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

Reservados todos los derechos

*Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.
Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia,*

grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

*Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com*

ANAÏS Y SU SUEÑO

Érase una vez una niña llamada Anaïs que acababa de mudarse a una pequeña aldea de Brie, cerca de París.

¡Qué cambio para ella! ¡Venía directamente del sur de Francia! ¡Tampoco tiene la misma mentalidad! ¡Qué mala suerte!

Había algunas diferencias: el clima más fresco (qué bien: por fin se acabaron el sudor y el olor en las axilas) y el idioma (¡palabras raras!). Tenía un acento cantarín precioso, pero los niños del patio la molestaban por eso. Luchó contra esta discriminación; ¡por suerte tenía carácter! La castigaron, pero qué lástima, ¡no lo permitió!

Aunque mamá intentó consolarla diciéndole que no era nada grave, que tenía que aprender a tener paciencia, ¡era una tontería!

Estaba deseando volver a casa para las vacaciones de verano. ¡Contaba los días para volver a ver a sus amigos del sur!

Era una buena estudiante, y debido a esta rutina escolar decepcionante, se estaba poniendo nerviosa. Pero, a pesar de estos incidentes lingüísticos acompañados de comentarios perentorios, tenía compañeros de juegos (arraigados de regiones francesas como ella) y... ¡¿amantes?! No sabía qué pensar porque charlaban entre ellos en un dialecto que no entendía del todo, ¡cuidado!

¿Hablaban en serio estos tipos? ¿Se estaban burlando de ella

por casualidad? ¡Pensó que era complicado, ahora mismo!

Durante las fiestas de fin de año, un momento de intensa alegría,Ocurrió un fenómeno maravilloso: ila nieve caía copiosamente!

Toda la mañana de aquel día de diciembre, había nevado en grandes copos. Revoloteaban de un lado a otro por los campos.

Como niña activa e imaginativa, quería modelar un hermoso muñeco de nieve. Empezó haciendo una gran bola de nieve para la cabeza y rodó una masa de nieve para construir el cuerpo. Lo hizo paso a paso: lo veía en grande en su mente. Verlo era una cosa, pero hacerlo era otra. Lo logró tras un enorme esfuerzo en la nieve que seguía cayendo a su alrededor.

Por suerte, iba bien equipada: traje de esquí con botas forradas de piel, capucha, gorro, bufanda y guantes.

Se sonrojó, irritada por el aire frío que le rodeaba la nariz y las mejillas. Su perro jugueteaba en la blancura invernal.

Los apiló uno encima del otro y colocó su cabeza sobre ellos: una zanahoria (sacada de la despensa) para la nariz, un gorro y una bufanda grises (de papá) para protegerlo del frío, dos adornos navideños (robados del árbol) para los ojos, una rama gruesa y frondosa de roble que había encontrado rota en el jardín para decorarla, y en la boca, una vela roja larga. ¡Qué bien se veía ese hombre!

Lo había colocado al costado del camino, cerca del buzón, para que no se aburriera, solo afuera en ese frío.

En cuanto terminó, ivarios gatitos lo saludaron! Parecía estar charlando con ellos y dirigiendo el juego: icayó la noche!

La niña regresó a la casa, feliz de haber creado esta obra maestra efímera. Sabía que no sobreviviría al deshielo. A través de la ventana, vio que...Había hecho amigos alados: herrerillos, gorrones, petirrojos, estorninos. Cerró la cortina de volantes y las pesadas cortinas dobles, encantada y aliviada por el resto de la noche. Fue a ducharse y a ponerse cómoda.

Jugó juegos de mesa con su hermano, leyó un cómic y coloreó tarjetas de felicitación para su familia.

Había cenado y visto un poco de televisión: iera hora de irse a la cama, cepillarse los dientes y por fin dormir!

Abrió de golpe la ventana de su habitación del piso de arriba, haciendo que su hermano gemiera por la corriente de aire gélido, para despedirse de su compañero de nieve por última vez. Estaba a punto de lanzarle besos con la punta de los dedos, cuando... estaba soñando, no podía ser... se imaginó a su héroe Peter Pan... allí, charlando amigablemente con...**SU** iiiMuñeco de nieve!!! iiiDe ella!!! iiiDe ella!!!

iCampanilla también estaba allí, revoloteando alrededor del trío y finalmente aterrizando en el extremo de la vela roja!

La magia los iluminó a todos con un halo de polvo de hadas. ¡Qué criatura tan traviesa, frágil y risueña era!

Volando con su vestido verde prado, idéntico a sus súper ojos.Una bruja muy elegante. ¡Sabía que era guapa, fina y esbelta!

Sonriente y curiosa, Anaïs fijó su mirada en la luna, tres cuartos llena, blanca en la noche azul brillante, salpicada de estrellas parpadeantes. La observó mejor y entonces distinguió una forma que conocía bien por haberla leído y visto. ¡¿Qué vio?!... ¡Era increíble! ¡Ah, sí! El famoso barco

pirata del... ¡Capitán Garfio! ¡Ah, sí! ¡Un ideal descabellado cobraba vida ante ella de una forma maravillosa!

De repente, Anaïs se dio cuenta de que su oportunidad estaba ahí, justo ahí. ¡Y ahora! ¡Nunca volverá a vivir una aventura así!

Su percepción de la brecha entre el sueño y la realidad se desvanecerá lógicamente con el tiempo. ¡De repente, llamó a su apuesto héroe!

¿Por fin vendrá a verla, al alféizar de su ventana? Estaba como loca, en plena acción, emocionada, isobreexcitada!

¡Había esperado tanto tiempo a su Príncipe Azul, ese elfo verde! Estaba tan presente, allí, a su alcance. Hizo tanto que él aguzó el oído, luego la cabeza, y la vio, atónito. ¡Qué alegría verlo tan cerca! Solo que podía oírla con claridad, ipero no se acercó al borde de la ventana! Era demasiado frustrante para ella. ¿Qué hacer en este caso? Era una situación tan delicada. Pensó con rapidez.

Incluso rápidamente y... ¡Eureka! ¡De repente tenía la solución! Seguro que tendrá frío y se resfriará, no es para tanto, ¡y qué lástima!

Ella reaccionó poniéndose su bata de lana roja brillante y poniéndose un gorro rojo y blanco en la cabeza, ¡itraviesa!

Abriendo ambas puertas con este gélido clima, a riesgo de contraer una enfermedad grave, se adentró en su espacio de sueños reales. Inclinandose demasiado, casi se encontró entre las zarzas de los rosales: se agarró al borde, sin dejar de llamar a su héroe. ¡Este, por fin! Con la nariz al viento, se unió a ella frente al marco de la puerta. No le dio tiempo a decir nada: ¡Oh, no!

Inclinándose sobre ella, le dio dos grandes besos en las mejillas y... salió volando tras un pequeño gesto de despedida con la mano...

¡Se escabulló tan rápido como había llegado! Temblaba por todas partes, cerró la ventana y las cortinas, y luego se fue a la cama.

Esta era acogedora, esperándola pacientemente. Ella dormía enSoñando con príncipes, magos, elfos, ¡Peter Pan! Al despertar a la mañana siguiente, pensó en su hombre congelado y le dijo: «¡Buenos días! ¿Tienes algo que contarme esta mañana?». Bajó a la cocina a desayunar, ansiosa por hablar con su muñeco de nieve. ¡Seguro que tenía historias que contarle! ¡Sin duda!

Ella se levantó con entusiasmo y se vistió cómodamente para quedar frente a él, rodeada de pájaros y gatitos.

¡Como si fuera el mensajero de la noche, el guardián de los sueños de la infancia, aquel a través del cual todo puede suceder, todo sigue siendo posible!

Casi resbaló en los escalones, todavía congelada por la mañana, agarrándose a la barandilla de madera en el último minuto. Tuvo la impresión, pero ¿era real? Él se tensó (la rama descansaba sobre el buzón), entreabriéndolo para... "¡Oh! Un sobre para...**A MÍ**¿Quién me habría escrito anoche?! Abre el sobre y encuentra dentro... una nota garabateada a toda prisa de... ¡Peter Pan! «Oh, me escribió:

¡Mi pequeño querido, no me esperes nunca! El corazón de tu hijo podría sufrir. ¡Solo soy un sueño! Amo demasiado la libertad, las aventuras, la vida y las emociones. ¡Lávate esos lindos ojos! ¡No puedo quedarme quieto y quedarme en un solo lugar! ¡Cuéntales mi historia algún día a tus hijos para que siempre viva en ti! ¡Nos vemos pronto en tus sueños! Besos tiernos de tu amado: Peter Pan.

El muñeco de nieve no vivió más que un día, derritiéndose con los débiles rayos del sol poniente...

Los gatitos saltaban y maullaban a su alrededor, celebrando su inminente fin, todos felices de haber estado tan presentes!

Los pájaros lo acompañaron en su derretimiento final: en la rama, en el sombrero, en la zanahoria, en las pelotas, en la vela, en la bufanda, en la rama, en el buzón. ¡Disfrutó del melodioso canto de los pájaros del campo! ¡Qué despedida tan encantadora para un muñeco de nieve tan guapo! Su Tara, que lo lamía, ladrando y saltando también, espantando pájaros y gatitos. ¡Qué hermosa celebración animal!

En cuanto a Anaïs, a menudo miraba por las ventanas por la noche para ver por segunda vez a su querido héroe...

Ojalá vuelva a vivir, como él prometió, solo en sus muchos sueños! ¿Quizás algún día pronto?

¿Volverá a ver el barco pirata, el del Capitán Garfio con el abordaje del barco de Peter Pan, navegando en la inmensidad de los cielos?... ¡O a Campanilla revoloteando alrededor de los Niños Perdidos, apuntando con su nariz hacia Nunca Jamás!... Peter Pan permanecerá para siempre en sus pensamientos... en su mente... como fue, hace mucho tiempo...



CHRISTINE Y SU ÁNGEL

¡Había una vez una niña llamada Christine!

Su cabello siempre estaba enredado, sus pies siempre mojados y su mente llena de aventuras. ¡Tenía unos hermosos ojos verde claro que miraban a lo lejos, cada vez más lejos! Formaba parte de una familia numerosa y hermosa en una pequeña aldea, ubicada en medio de la campiña del suroeste de Francia. Tenía juguetes, pero lo que le interesaba era hacer enfadar a sus padres.

¡Tenía un gran don para ello!

Le pidieron que se callara, ¡y se escapó por la ventana! Le dijeron que hiciera sus clases, ¡y se olvidó el cuaderno para estudiar! En resumen, ¡era una auténtica traviesa! ¡Sus pobres padres ya no sabían qué hacer a su favor o en su contra! ¡Todo giraba en torno a ella! Había cometido alguna estupidez, no había que buscar mucho porque era ella, siempre ella, ¡siempre ella!

Había una cosa estúpida que hacer, era...**ELLA !!!**

Un día, ¡se cansaron! Tomaron una decisión seria: las cosas tenían que cambiar, ¡y rápido, muy rápido!

Hay que decir en su defensa que ¡realmente lo habían intentado todo! Con calma, la moraleja quedó clara, dijeron los psicólogos: "¿Estás bromeando?". En cualquier caso, sí, quizás, ¡con ella no! ¡Ay, no, jamás! De forma más autoritaria, con castigos de más, e incluso así. ¡Prácticamente se les rió en la cara, esa niñata tan desagradable! Nada le afectaba, ¡le importaba un bledo!

También estaba el período de la bofetada, la pequeña palmada en los dedos para decirle que parara, y esto en el

momento de la ¡Qué estupidez! ¡Les dijo que no le dolía! La arrinconaron, en silencio y sin hacer nada, les sacó la lengua: ¡estaba realmente incorregible! Luego le dijeron que se pusiera contra la pared, ¡y se rió!

¡Un demonio femenino lo habitaba!

Se había implementado y analizado minuciosamente toda la gama de restricciones: no se habían registrado resultados destacables. Se había revisado una lista de los mejores especialistas: su análisis había fracasado. Los hermanos mayores ya no estaban: tenían compromisos profesionales, sociales o deportivos que los obligaban a estar separados. Por teléfono, era un sí, un sí, y ¡zas!, ¡empezaba de nuevo!

Los familiares, con la boca abierta, se permitieron un trueno: ¡la pensión! Preguntaron y...

Visitaron varios establecimientos educativos susceptibles de ayudar a educar a este rebelde permanente.

Al final se decidieron por un internado alejado que ofrecía una amplia gama de actividades artísticas: sólo querían que se sintiera cómoda consigo misma para que pudiera estar mejor con ellos.

¡Ésta será su sorpresa navideña especial para ella!

¡Nada, absolutamente nada, parecía tener poder sobre ella!

Ojalá no tuviera lo que necesitaba, pero ¡ocurría lo contrario! Christine tenía tendencia a exagerar, a amplificar, a magnificar un simple hecho hasta convertirlo en un fenómeno, ¡incluso un poco más! Rompió un vaso, ¡no era ella! Aunque fuera delante de ellos: ¡una mentira descarada! Entonces, al ver esto, ¿por qué los enfadaba tanto, los estresaba, los ponía nerviosos, los irritaba tanto? ¡Nadie lo sabía!

¿Ella siquiera sabía?: **ELLA ? ! ! !**

¡Nada hacía presagiar este sentimiento, todo lo contrario!

Tenía talento para la destrucción a pequeña, mediana y gran escala: juguetes, libros, baratijas, muebles, ropa, zapatos, entorno inmediato, ¿lo estaba haciendo a propósito?

Causaba discordia allá donde iba: en casa, en la escuela, en los deportes, mientras hacía compras... Lo tocaba todo: robaba cosas que sus padres no querían comprarle.

¿Cuándo terminará esto?

Había tenido una buena educación, pero así eran las cosas: tenía el don de exasperar, sorprender, asombrar y confundir a sus padres. A pesar de todo, era una buena estudiante que amaba la escuela y traía buenas calificaciones a casa. Todas las materias eran respetadas y calificadas muy bien, excepto... ¡la disciplina! Podría haber entrado en el cuadro de honor, pero eso le hacía un flaco favor.

Tuvo una suerte increíble de tener felicidad todos los días: salud, padres, familia, hogar, mascotas...

Tenía lo suficiente para comer, lo suficiente para vestirse bien o usar zapatos a su gusto, libros que quería, juguetes que encargaba, juegos que esperaba, música afín a sus deseos actuales, un televisor de pantalla grande, un ordenador en su habitación, un smartphone rojo y blanco con su funda... y sobre todo, amor, atención, escucha, ¡alegría a raudales!

Entonces ¿qué se estaba perdiendo?

Pero esa noche, al salir de la escuela, ¡¡¡no se esperaba esta sorpresa!!! ¡Oh, no, eso seguro!

¡¡¡La sorpresa fue enorme!!! **¡¡¡Oh la la la la la!!!**

Ella esperó, obviamente deseando algo...¿Pero qué?

En uno de sus muchos sueños, tuvo una intensa actividad nocturna virtual; había visto o imaginado un ángel extraño, un personaje fenomenal, atípico, iextraordinario por sí mismo! Y a la mañana siguiente, al despertar, recordó que había pedido ver a este extraño interlocutor. Se parecía físicamente a ella: iera ella de niño! Aun así, eso la había perturbado mucho.

iElla que se creyó y sobre todo quiso ser el único ejemplo!

iPor una vez, fue un fracaso! iLe irritó mucho!

Estaba sumida en pensamientos tumultuosos, prestando poca atención a lo que sucedía a su alrededor. Parecía emocionalmente desequilibrada, y ninguno de sus pequeños...Sus compañeros no la habrían molestado por el riesgo de ser rechazada. Estaba de mal humor porque no tenía la sensación de ganar. Y esta noche, esta noche...

ÉiEstaba allí, a solo unos pasos de ella! iIncreíble!

También era cierto que estábamos en plena temporada navideña, icuando los milagros podían ocurrir sin previo aviso! Pero aun así, iestaba atónita! Abrió los ojos de par en par, sin poder creer lo que veía ni lo que oía... iLa sorpresa estaba frente a ella! iY era esa noche que los padres de Christine iban a decirle algo importante! "iPrimero tengo que calmarme!"

iTantos giros y vueltas en una noche!

iiiY no menos importante!!!

De repente, se dio cuenta de que era una señal del cielo y que sus pocas oraciones habían sido escuchadas. Estaba hablando con el cielo, con el sol, con la luna, con las

estrellas, ¿con Dios?!, con el Ángel, santos, animales, árboles, flores, piedras. Les contaba historias que inventaba a medida que surgían sus emociones, sus deseos, sus aventuras... Así que... él estaba allí! ¡Allí, muy cerca, tan cerca!

Él estaba allí: sólo para ella!

Se había apoyado en la valla de la escuela, justo al lado de la puerta de entrada: estaba esperando tranquilamente que ella se acercara a él!

¡Pero lo más extravagante y sorprendente fue que aparentemente nadie más lo vio excepto ella!

¡Ella fue la única que lo sintió, que lo distinguió, que lo percibió!

Fue una situación terriblemente extraña.

¡Si le hablo, pensarán que estoy loca! ¡Y si no le hablo, podría ofenderse! ¿Qué hago?

Mientras reflexionaba, se acercó a él y de repente tuvo una idea. ¡Tenía que convencer a los demás escolares de que estaba recitando una oración muy personal a su ángel! ¡Como se acercaba la Navidad, nadie vería nada malo en ello! Orgullosa de su brillante idea, llegó a su altura, medio entonando su ingenioso discurso:

Él le sonrió aún más ampliamente: ¡ella había ganado!

Así lo hizo, diciendo cosas como: «Quiero ser más sabia con mis padres, debo ser más respetuosa con los demás, no debo responder a la misma terquedad. Hola, mi ángel, ¿cómo estás hoy?». El ángel en cuestión comprendió, sonrió y detectó su estrategia. Luego la siguió y guardó silencio hasta que estuvieron solos, cerca del límite del bosque.

'¡Es una niña muy traviesa, se parece mucho a mí!'

Iba vestido de gris de pies a cabeza, con un traje de tres piezas y gafas con montura dorada: ¡parecía muy intelectual! En la mano sostenía una bolsa llena de... por cierto, ¿de qué estaba llena? La chica no tenía ni idea. Vio la mirada de reojo que Christine le dirigió y sonrió aún más, sin decir nada. Sabía lo que ella pensaba, lo que reflexionaba, lo que se preguntaba:

'¡Esa cartera parecía bastante pesada!'

La holgada mochila pesaba mucho porque se doblaba para llevarla, para moverla... Sopló como un fuelle de forja contra la ligera pendiente del sendero, llevándola a su casa. Este sendero forestal, que bordeaba el bosque, serpenteaba junto a las cercas del campo circundante. Un momento más tarde, ella le preguntaría por su contenido: ¡tenía muchísima curiosidad! Él sonrió ante la buena broma que iba a hacerle.

No pudiendo soportarlo más, en la última curva, se giró bruscamente hacia él y le preguntó qué llevaba consigo, arrastrándolo.

Se detuvo, sudando y jadeando, luego lo puso a sus pies.

Le prohibió ponerlo delante y de repente tuvo miedo.

Sus manos sudaban a pesar del frío invernal. De repente, levantó la cabeza y abrió la boca para revelar el secreto del famoso bolso. El viento frío lo sorprendió, y buscó las palabras:

'Christine, chica inteligente, ¡aquí está mi mensaje!'

Se detuvo, tragando un poco de aire helado y continuó:

'Querida pequeña, esta bolsa está llena de cada estupidez o mala palabra murmurada, casi ininteligible, pronunciada entre dientes, pensamiento expresado en tu interior, maldad que has podido cometer durante tu, sin embargo, tan corta

vida. ¡Que sepas que esto...! ¡Te perseguirá toda la vida! ¡Date cuenta del peso de tus errores, tus mentiras, tu torpeza o tus pullas! ¡Y solo tienes siete años!

Se quedó en silencio y reanudó su discurso, con aspecto molesto.

Estoy aquí hoy para ofrecerte esta bolsa tan pesada que abrirás cada vez que digas o hagas algo malo. Pondrás dentro la mala acción del momento y se verá agobiada por este pecado. Por otro lado, si eres sabio, si respetas a los demás, se volverá más ligera: el día que solo contengas ideas hermosas, idescubrirás un verdadero tesoro! ¡Aquí está, es tuyo ahora!

¡A partir de ahora la decisión será tuya!

Y, entregándole la famosa bolsa de yute, se fue como una nube que se desvanece; con un último gesto de la mano, una sonrisa encantadora en los labios, desapareció. Sola en el camino, llena de buena voluntad, intentó moverla, aunque fuera un poco: nada. Intentó levantarla, nada, nada tampoco. No pudo, ni siquiera sacó la lengua para incorporar su fuerza natural.

¡Resultaba ser demasiado pesado para ella!

'¿Qué hacer?!'

No se atrevía a dejarlo afuera. Tuvo una nueva idea: tomar la carretilla, ir a buscarlo y llevarlo al granero.

'¡Sí, fue LA solución ideal!'

Ella corrió inmediatamente, aliviada de un peso enorme, e hizo el viaje de regreso: sufrió en el camino, tirando o empujando, porque realmente era muy, muy pesado!

¡Puso toda su energía en ello, pero allí estaba, hecho y bien

hecho!

¡Lo logró tras una lucha inmensa! Con valentía y perseverancia, lo bajó de la carretilla y lo escondió bajo una manta vieja, que yacía en el suelo. Le dirigió una última mirada triste y lo dejó al fresco del edificio. Guardó la carretilla como si nada hubiera pasado hasta entonces. ¡Ni lo vio ni lo supo!

Se lavó las manos en el grifo del patio, luego, cogiendo su mochila, se alisó las arrugas del pantalón. Abrió la puerta de su casa y dijo amablemente: «¡Hola, papá! ¡Hola, mamá!», con una voz muy baja y algo vacilante. Sus padres se volvieron hacia ella al mismo tiempo, con rostros interrogativos. Estaban ansiosos: la miraron, sorprendidos de que los saludara... ¡con tanta dulzura, además!

Ellos respondieron con el amor que tenían dentro de ellos por ella.

'Buenas noches, ¡su día escolar debe haber sido excelente!'

Seguían frunciendo el ceño, queriendo demostrarle que seguían enojados con ella. Entonces, de repente, ocurrió un pequeño milagro: ¡Christine se acercó y les dio un beso enorme! Este beso estaba lleno de tantas hermosas resoluciones que se relajaron por completo y le extendieron los brazos. Sin decir nada, afuera, se sintió un ligero temblor y ¡un ángel pasó sobre su casa!

¡Se unieron nuevamente, una verdadera familia!

Hubo mucha fricción e irritación por ambas partes, pero estaban tan unidos en su verdadero amor que todo terminó bien, con risas y buen humor. La alegría regresó a estos parajes rurales. La niña era tenaz en sus pasiones, sus deseos y sus ensoñaciones. Estaba totalmente decidida a lograr su objetivo: ¡vaciar por completo ese contenedor! Tenía una idea fija, con una voluntad muy fuerte.

¡Cada día, una oración para ayudarte a seguir en el camino!

'Hermoso ángel, he aprendido mi lección, ¡oh sí!'

Esa noche, en particular, recordando las fechorías de su infancia, ella estaba entrando en la adolescencia. Estaban felices y atónitos por este cambio tan directo en su hija, así que no pretendían arruinar la fiesta. Ya se lo habría merecido, pues también intentaba captar las ondas positivas de su guardián, ese ángel de cabello gris perla dorado. Había sabido reaccionar con brillantez, enfrentándose a sí misma.

Cuando tomó su propia decisión, tenía una enorme reserva de valores humanos, de intercambios fructíferos y de amor.

Sus padres pensaron en darle un buen castigo como debían y sobre todo podían haber exigido, se lo habían prometido.

Se había llegado a un acuerdo tácito, una tregua: unos días más de espera para celebrar esta fiesta familiar.

¡La jubilación se acercaba rápidamente y ella no lo sabía!

Se estaban creando presagios afirmativos y alegres con equilibrio y optimismo. ¡Qué hermosa serenidad!

¡El milagro de Navidad había funcionado!

Por fin: interceptó la vida terrenal real:

¡Estate en paz con tu alma!

¡Hecho de pequeñas cosas que, al unirse, formaban un todo!
Apoyo mutuo, una mirada, una broma...

Sin embargo, sus padres le colocaron un gran sobre marrón al pie del árbol de Navidad: ¡era el expediente del internado,

listo para ser enviado! Habían incluido una nota con la siguiente dedicatoria: «¡Esto es de lo que te salvaste por poco! ¡Demuestra que eres digna o te costará caro! Hicimos varias copias por si cometes un desliz, cosa que no queremos. Con todo nuestro cariño, mamá y papá».

Se dio una ducha fría y los observó bajo sus largas pestañas.

Pensó que había hecho bien en cambiar, en adaptarse. Les sonrió entre lágrimas. Acababa de recibir una clase magistral que comprendió hoy.

Ese año, integró la bolsa del granero en su habitación, dentro del armario, luego en su silla, y poco a poco, con pequeños pasos, se fue haciendo cada vez más ligera. Se hizo más ligera gracias a acciones bien posicionadas. La segunda Navidad fue muy bien, se acabaron las malas palabras y los malos gestos hacia los demás!

La pequeña Christine se había vuelto más sabia, silenciosamente, ¡casi sin darse cuenta! Se estaba volviendo servicial y confiable. Era una linda niña salvaje a la que le encantaba vagar por el campo, descubriendo setas y bayas silvestres, o hablando con animales, flores, piedras y... su ángel de la guarda. Él le daba buenos consejos que ella se esforzaba por seguir.

Un pequeño sol brillante ¡De una niña intrusiva, nació una adolescente realizada!

Un radiante día de verano, su ángel le pidió que le trajera la bolsa, lo cual hizo de inmediato. Era curiosa por naturaleza y se sorprendió mucho con su petición, pero con sentimientos encontrados, se la entregó y esperó su veredicto. El ángel le extendió la mano. Y quiso abrirlo. Lo desató rápidamente, pero ella le retuvo la mano un momento, conmovida y preocupada. Una niña angustiada...

Entonces, una lágrima se le escapó de los párpados y rodó sin control por su mejilla. Él le entregó un pañuelo gris perla, tan gris como él, y dejó que se lo secara. Tenía una actitud

de verdadera piedad, intensa sin adulación. Se sonó la nariz suavemente, como para no molestar a la otra. Volvió en sí y le hizo la pregunta que le ardía en los labios:

'Ángel, oh mi Ángel, ¿por qué hoy en particular?'

Él le sonrió de nuevo y respondió cálidamente:

'Pequeña Christine, ¿te has olvidado de tu propio día?'

Entonces abrió la cremallera y no se escapó nada: la bolsa estaba vacía de todos sus pecados! ¡Lo había logrado, sí, había triunfado! Con alegría, empezó a dar vueltas, a saltar, a bailar, a tararear. Con el corazón de nuevo ligero, podía sentirse feliz, ¡realmente feliz! Entonces él le extendió las manos y la miró por última vez (¡porque él también había terminado su trabajo!):

«Christine, querida Christine, hemos llegado al final del camino. Pero antes de irme definitivamente, debo darte...**TIENE** '¡Recompensa final!'

La adolescente le dirigió una hermosa mirada, sonriendo:

—¡Pero mi Ángel, ya lo he recibido! ¡El amor de mis padres y mi familia es eterno y me basta!

Entonces el Ángel la besó con cariño y desapareció en el cálido aire de la tarde. Acababa de ganarse el paso al siguiente nivel de su jerarquía angelical. Había apoyado a esta humana porque percibía un potencial astronómico en ella. ¡No se había equivocado! Formaban un equipo fantástico. Un último aleteo y Christine se quedó sola en su bucólico entorno, del que nunca volvería a salir.

Cuando regresó a casa de sus padres, tuvo una sorpresa divina: ¡todos sus hermanos y hermanas la estaban esperando en su pequeña habitación para desearle un maravilloso cumpleaños!

¡Esta es mi segunda recompensa! ¡Por reunirlos a todos!

Ella se dejó besar, arrastrada al tumulto de los brazos abrazados... finalmente...

Feliz ! ! !

Sea cual sea la religión, el ateísmo o la corriente de pensamiento de cada uno, el corazón valiente y positivo reside en la solidez de las cosas. Esto es lo que Christine nos revela aquí en esta extraña historia real: si ella lo logró, ¿por qué no tú? ¿O tú y tus queridos padres? El amor está en todas las cosas materiales; solo hay que extraerlo y devolverlo al lugar correcto: el del corazón, ¡que ella nunca debe abandonar!

Christine, a lo largo de su vida, ofreció su tiempo libre a los demás, mientras trabajaba para hacer accesible su finca familiar a todos los amantes de la naturaleza, explotando su tierra de diversas maneras, era su forma personal de hacer el bien, en el amor incondicional.

¡Encuentra el tuyo con fuerza y alegría y luego inyecta en él toda tu energía!



ROSINA Y EL LEÑADOR

Érase una vez un hombre que vivía en lo profundo del bosque, solo en su cabaña aislada. Lo tenía todo, pero no le quedaba nada.

Bien resguardado del viento por las ramas de los robles, este remanso de paz se encontraba en un claro. Alrededor de los muros protectores, abundaban las setas al pie de las zarzas y las bayas silvestres. Era un joven leñador que tenía trabajo, pero que acababa de perder a su esposa por una grave enfermedad. Lamentablemente, no tenían hijos, y ahora se sentía muy solo a veces.

Por suerte para él, tenía muchos pedidos desde la mañana hasta la noche, sin ver pasar el tiempo.

Pero él estaba acostumbrado a ver a su esposa por la mañana y por la noche en la cena, esperándola,esperarlo, llorarlo.

La compañía de una mujer, una chica, le habría quitado el sueño, le habría ayudado a sobrellevar esta pérdida con más suavidad. Cuando el dolor inevitablemente regresó, lloró y rezó, con la cabeza entre las manos. Había amado tanto a esa mujer, y ella lo había abandonado a su triste destino. Entonces, empezó a soñar con un nuevo matrimonio y una felicidad más plena: itener hijos!

Un día en que se sentía aún más solo que otros días, se encontró en el camino con una señora muy, muy, muy anciana.

Estaba encorvada por el peso de los años, acompañada de un gato negro, negrísimo. En los pueblos, en las ciudades, dondequiera que iba, la llamaban bruja, ya fuera por miedo, ignorancia o cobardía; pero todos acudían a pedirle consejo sobre sus decocciones de hierbas, sus remedios o sus pociones. Era tan conocida como difamada, pero a ella no le importaba.

Tenía fama de bondad a sus espaldas, eso le bastaba: curandera, enfermera, partera, herbolaria. A pesar del desprecio que la infligían. La estupidez humana era la peor lacra social. Al verla acercarse con pasitos diminutos, la esperó sentado en el tocón de un árbol, indicándole un lugar cercano. Ella le sonrió con reserva, casi con timidez, y le preguntó si no tenía agua.

Le entregó una calabaza de piel de cabra, observándola beber con calma. Ella le dio las gracias, diciendo con voz clara:

Amable leñador, ¡qué cara tan triste tienes! Deberías estar más contento: te ves bien alimentado y bien vestido, tienes más trabajo del que necesitas y tu cabaña parece un hogar bien cuidado para un hombre soltero. Sí, me enteré de tu pérdida y lo siento por ti, pero la vida debe seguir su curso, y eres un buen partido. ¿No hay más espacio en este gran y generoso corazón, o aún no has encontrado o buscado a alguien cerca? ¡Pero eres una buena persona y tienes un puesto en la sociedad!

Se volvió hacia ella, sorprendido por su franqueza, pensando con alivio que no le faltaba pertinencia ni delicadeza, y le respondió sin rodeos:

¡La verdad es que no tengo tiempo para coquetear con todas las órdenes que tengo que cumplir! No me quejo para nada, este trabajo me llena de alegría, soy independiente y todos me escuchan. Se sonroja a pesar suyo, tanto desea mantener su humildad. No sabría cortejar, ha pasado tanto tiempo... Era tan joven entonces y fogoso a pesar de mi timidez.

Se llamaba Séraphin y se había quedado en el campo. Había conocido a su esposa, Dorothée, en los bancos de la escuela: ella era pequeña y él, corpulento; ya la protegía, instintivamente. «Me gustaría tener una buena esposa que me dé hijos y que me espere por la noche al llegar a casa para charlar junto al fuego, frente a un buen tazón de sopa humeante con una hogaza de pan, queso o mermelada».

Estaba sumido en sus pensamientos sombríos pero no obstante positivos sobre un futuro incierto y algo nebuloso.

Un largo suspiro se le escapó, haciendo estremecer sus anchos hombros.

Lady Amelia oyó el eco del dolor de esta soledad y le declaró serenamente, eligiendo bien sus palabras:

"Me gusta tu discurso y te voy a conseguir uno. Conozco a una joven que vive en un pueblo vecino. Espérame en este mismo lugar dentro de dos días. A la misma hora, me acompañará tu nueva esposa. Ella será amable, igual de amable, y se llevarán bien. Confía en mí y en mi juicio; no saldrás perdiendo; confía en mi experiencia.

Con esta esperanza, Serafín no vio pasar los dos días siguientes. Su mente estaba ocupada: exhausto, apenas se había acostado cuando se quedó dormido. Fue a la reunión al amanecer y a la hora señalada, con el corazón anudado por la emoción y la ansiedad, un ramo de flores silvestres en una de sus grandes manos.

La anciana Amélia también estaba allí, y como prometió, en compañía de una jovencita de aspecto... repulsivo. «Esta jovencita se llama Rosine».

Era de estatura media, con talento para la costura y la cocina en el sentido más amplio de la palabra. Su rostro estaba cubierto de pústulas, su espalda encorvada y sus piernas arqueadas resaltaban todas las deformidades que, por desgracia, poseía. Su cabello flameante, su sonrisa tímida y sus intensos ojos azules eran sus únicos adornos de belleza física. Su corazón era puro.

La bruja, al notar su sobresaltado paso hacia atrás, lo miró y le dijo simplemente:

¿Aún quieres casarte, tener una buena esposa en casa y tener hijos pronto? ¿O ya no confías en mí, hombre de poca fe?

El leñador en el que se había convertido la miró con curiosidad y comentó que estaba muy feliz de encontrarse con su futura esposa, a quien ella acababa de presentarle. En el fondo, no era un mal hombre. Su corazón no quería hacerle daño a la inocente niña que había estado sentada sin...palabra que decir, ojos mirando a lo lejos el tocón del árbol caído.

Como cualquier joven casadera, había una dote, además de beneficios económicos y de bienes raíces, repartidos equitativamente entre ambas partes. En ese momento, se firmó el acuerdo. Con un apretón de manos. Tenía lo suficiente para mantener su hogar, pero como mujer, estaba obligada a casarse. Él la protegería, a la vez que salvaba su reputación. Él la protegería dirigiendo su vida.

Ella le dará hijos y su hogar. Invertirá en su feudo y trabajará para su sostenimiento diario.

Terminadas las negociaciones, Rosine partió hacia la casa de su futuro marido. Y se desvistió en silencio. Observó el interior de la casa, sin sentirse fuera de lugar. «Seré feliz aquí, con este hombre brusco pero amable», pensó, tranquilizada. Él la miraba lo menos posible o solo disimuladamente, preguntándose cómo iba a tener hijos hermosos con este... ¡hombre feo! Fatalista, se rascó la cabeza.

Al recuperar su generosidad, se reprendió a sí mismo y se llamó un mal hombre por haber tenido una idea tan perversa y maliciosa. Lady Amelia regresó esa misma tarde con un sacerdote para officiar y dos amigos que sirvieron de testigos ocasionales. Los novios intercambiaron votos y luego, por modestia, le dieron un beso en la frente. Chocaron sus copas y luego todos regresaron a sus casas.

Se encontraron solos: ella con su hermoso vestido blanco tejido a crochet y él balanceándose de un pie al otro.

De repente recordó algo urgente que necesitaba ser finalizado de inmediato para un cliente importante, quien

estaba complacido con este subterfugio.

Hizo un gesto amplio hacia su habitación y luego, nervioso, retrocedió un paso, dejándola sola en la puerta. Ella se quitó el vestido de novia y se puso un camisón. Su impecable camisón de encaje le decía que volvería pronto. Se entretuvo lo mejor que pudo y, a fuerza de esperarlo, finalmente se durmió, agotada por la emoción, apaciguada a pesar de todo. ¡Pero no vino en toda la noche!

Lo encontró por la mañana, despatarrado en la mesa, oliendo a alcohol. Permaneció en silencio, pensando.

Ante el ruido que ella hizo en la cocina, él se despertó y miró tímidamente a su alrededor, sereno y tranquilo.

Bajo la brillante luz del sol, se dio cuenta de que llegaba tarde al trabajo y tendría que trabajar el doble de rápido para ponerse al día. Intentó sonreírle, pero solo logró una mueca de desprecio que sabía que era ridícula, lo que lo avergonzó aún más. Ella le entregó su mochila llena de almuerzo y su cantimplora de cuero. ¡Se quedó sin palabras, desconcertado!

Casi se escapa de casa, tan sorprendido estaba de que ella le hubiera preparado el almuerzo. Toda la mañana cortó, serró y picó sin descansar ni un momento, salvo para comer algo. ¡No esperaba lo que descubrió!

Apenas había abierto su bolso cuando percibió un delicioso aroma. ¿Tendría el valor de abrirlo? ¡Tenía muchísima hambre! Se sentó y, agachándose, lo abrió.

¡Vamos! ¿Cuál es el riesgo? ¡Solo estoy divirtiéndome, vamos!

Se inclinó y...

Tomó el paño delicadamente envuelto y, ante sus ojos de asombro, sacó un trozo de asado dorado y aún caliente! De otro, extrajo un pan caliente y crujiente, un trozo de pastel con Manzanas, todo regado con una jarra de vino tinto para calentarse. No había dejado nada fuera, todo estaba allí, ¡hasta la servilleta, el mantel, el vaso y los cubiertos!

'¡Qué mujer más organizada he conocido!'

Después de semejante comida, continuó su duro trabajo con aún más vigor y, en el camino de regreso, se encontró tarareando!

Cerca de su cabaña de troncos, creyó ver a una joven maravillosa, y se detuvo, asombrado por la aparición, a solo unos pasos de él. Entonces extendió la mano para asegurarse de que no estaba teniendo una visión, tomándola por la cintura y luego besándola, cuando... ella se giró, aturdida pero encantada, revelándole... un lado de su rostro poco atractivo, cubierto de viruelas. ¡De repente, palideció como un papel!

Ante la imagen tan hermosa de la primera, al ver a la segunda tan fea, perdió el orgullo y dio tal salto que la vio llorar de rencor y pena. Se sintió terriblemente culpable por ello, y le entregó un pañuelo. Balbuceando unas simples disculpas, ella le dio las gracias entre sollozos que desgarraron el tierno corazón de este gran gigante. Él la tomó en sus brazos musculosos para tranquilizarla, meciéndola suavemente.

¡Se necesitaban tanto el uno al otro, ambos estaban hambrientos de ternura y amor!

Su cabello olía al dulce aroma de los campos durante la

cosecha. Estaba casi vivo, largo y rizado en algunos tramos: empezó a pensar que la otra mitad del rostro de su joven esposa estaba volviendo a su estado anterior... ¡pero antes de qué! De repente se quedó paralizado: era supersticioso como todos en este rincón del mundo y pensó que... tal vez... ¡era víctima de un hechizo!

Un mago celoso de su belleza: ¡ella le dijo que no!

Sin revelar sus ideas, pero pensando cada vez más en ellas, preguntó tan pronto como amaneció sobre esto. Al día siguiente, de Dame Amélia.

Ella sabía más de lo debido sobre el destino de su esposa, Rosine. Él la llamó en medio de un trigal, donde ella recogía plantas para sus bebidas: cuando estuvo frente a ella, a su altura, le pidió sin rodeos que le contara la historia de su vida, queriendo saber qué había sido tan triste que la había llevado a romper a llorar delante de él. Esto lo intrigó y lo conmovió.

Lady Amelia respondió amablemente que era huérfana y que la había acogido tras la muerte de sus venerables antepasados, no hacía mucho. Había estado buscando una solución cuando se cruzaron, pero no sabía nada más. De vuelta al punto de partida, emprendió la marcha y terminó su trabajo bastante tarde esa noche.

Llegó a casa dolorido y adolorido, con la mente un poco aturdida por el esfuerzo. Ella le dio masajes con maestría, tranquilizándolo.

Estaba visiblemente perturbado por ese secreto, ese misterio, ese enigma, esa preocupación oculta, esa herencia lastimosa, ese legado familiar.

Durante su recorrido por los alrededores, Rosine deambuló

por su casa: divisó las zonas con setas porcini o colmenillas, frutos rojos o moras, y se aventuró en el viejo huerto, donde desenterró hierbas para cocinar y también para infusiones. Organizó mejor el granero para las herramientas y el almacén para la despensa, encontrando un cobertizo al fondo del jardín con un lavadero cerca de un río.

Más adelante, un huerto de bayas: albaricoques, ciruelas mirabel, ciruelas, avellanas y bellotas. ¡También encontró trufas! Mientras hurgaba, escuchó el melodioso canto de los pájaros.

Rosina tenía una mente coherente y veía bajo sus cercados prados que dependían de su esposo, provenientes de su anterior esposa. Pondría allí dos caballos para tirar del carro y un rebaño de vacas para leche y queso, y luego ovejas para tener suficiente lana e hilar con rueca. Sabía cardar, lavar y tejer.

Nadie sabía quién era ella en realidad: era la hija única de nobles desencantados pero adinerados.

¡Ella enseñará a sus hijos lo que se necesita para seguir siendo lo más autosuficientes, independientes y libres posible!

Identificó un estanque donde podría poner patos, gansos y cerdos: una pequeña construcción de piedra podría servirles de vivienda. Vivía detrás de otras viviendas donde instalaría el gallinero, dos cabras y dos ovejas: el vivero. Más tarde consideraría alquilar dos burros para transportar los haces de leña. Tendría que encargarse de esto en cuanto doña Amélia le diera su dote.

Así, será independiente de su marido y administrará sus ahorros. Ella estaba allí, en casa, cuando...

Empujó la puerta principal y la vio como debía ser,

contemplándola deslumbrado, isu hermoso rostro reflejado en el resplandor de las llamas que danzaban en la chimenea! Era un hada, una diosa, una joven admirable sin defectos... Al oír su grito, ella alzó la cara y la giró hacia él. Él recibió toda la fuerza de la imagen fea e hinchada, pero se contuvo con un inmenso don de tacto y... ¡¿amor?!

«Sí, la amaba, eso era, ila amaba!»

Sintió tal atracción hacia ella que no pudo evitar tomarla en sus poderosos brazos, apretándola hasta que estuvo tan fuerte que no podía respirar.Respiración. Hizo un gesto con la cabeza que, por un instante, le devolvió el cabello a la parte menos atractiva de la cara: iel milagro ocurrió! Él olvidó todo lo que no eran ellos y acercó sus labios a los de ella. Se besaron por primera vez y fue mágico, irreal, irresistible, sensual.

Tan pronto como tocó sus labios, se produjo un torbellino que los rodeó y devolvió toda su radiante belleza a la bella joven que posó sus dedos sobre su mejilla, que había vuelto a ser perfecta.

Toda la magia del hombre malvado se desvaneció en un instante, el hechizo se levantó, habiendo caído irrevocablemente: desde ese abrazo, se amaron de por vida y tuvieron muchos hijos, tan hermosos como su madre y tan fuertes como su padre...

Su matrimonio fue un éxito gracias a un dúo de luchadores: él continuó su oficio de leñador mientras explotaba ecológicamente sus tierras forestales y se expandió gracias a sus dos hijos, que se convirtieron en carpinteros y herreros. Ella, con su dote, estableció su mundo rural, con la ayuda de

sus tres hijas: una cocinera, otra pastora y la última tejedora.

A Rosina le gustaba especialmente ir al mercado a vender sus productos para reinvertirlos y constituir una dote para cada hija en edad casadera.

¡La rueda de la renovación eterna fue posicionada!

